Merced á los felices anuncios de que he hablado, se humanizaron mis custodios, sonriéronme las autoridades, y me anticipé las ilusiones de la libertad, y tuve mis paseos por los alrededores del pueblo. En mis cartas íntimas hay una de ellas que pudiera dar idea de mis

PLACERES CAMPESTRES.

A R. ALCARAZ.

A tí el infiel cortesano,
Aspirante á puerco espin,
Con vocacion decidida,
De chivo y potro cerril;
Tú que al andante prefieres
Al *simon* y al calesin,
Y peñas y matorrales
A las banquetas de ahí;
Tú que en tus cartas envidias
Mis auras y mi pensil;
Y mis tendidas llanuras:
Que en el cielo hallas zafir;
En las ranas armonías,
Y esmeralda, en perejil;
Has un esfuerzo, maldito,
Ven y sácame de aquí.
Yo mi pecado confieso,
De rabia voy á morir;
Son diablinos los placeres
De la vida pastoril.

A un paseo me convida
El dueño del *Capulin*
Y me preparan un *cuaco*
Antisocial é incivil,
Con mas tretas que negocio
En que anda la usura ruin,
Lleno como viejo empleado
De resabios mil y mil;
Cuando no *arranca* se *aplasta*
Con el ginete infeliz:
Le tomo quieto el estribo,
Salta como chapulin,
Corta la rienda, marchemos;
¡Oh! qué trotar, qué bullir.
¿Va Vd. contento mi amigo?
Digo sofocado: sí,
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

Hace un sol, no sol que alumbra,
Porque es un sol de freir;
Siento el sudor en mi frente,
Y es aquel trotar sin fin;
Yo me asfixio—tres masorcas
Tiene esta caña gentil;

A pié; dejad los caballos
Señor Fidel—por aquí.
Dando tumbos me adelanto—
Mirad lo que es producir:
Cada pié pesa una arroba
En los surcos—bien decís,
Estupendo calabazo.
Venga Vd.—Me voy á hundir,
Y me agarro de una ortiga
Que pone mi piel carmin;
Sofocado, renegando,
Me resbalo aquí y allí;
Pero ¡qué! se me interrumpe
Con amable sonreír;
O que goces los del campo,
Delicias de serafin:
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

Allá vienen los amigos,
—A todo escape ¡venid!
Y *arrancamos* los corceles....
Nuestra vida está en un tris;
Qué estupendos rodillazos,
Qué rozarse, qué sufrir:
Cómo va.... truenan mis dedos
Con apretones sin fin,
Y hace *lomo* mi caballo
Iracundo y ¡ay de mí!
Como un etcétera quedo
Ya próximo á sucumbir.
—Me derriban, ¡fué una cola!
¡Asesinos!.....y feliz
Si en la maraña de lazos,
Si en las cabriolas salí
Sano y salvo. Entonce escucho
A cien bocas repetir:
En el campo todo es gozo,
Todo inocencia. ¿Es así?
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

El almuerzo.... Oh voz divina,
Bajo el mezquite.... sí, aquí,
Se tiende el delgado lienzo,
Anda listo un galopin,
Y haciendo un nudo las piernas
Y logrando suprimir
Todo lo posible el vientre,
Caigo á plomo cual barril.
Un *charro* enorme preside
En medio de aquel festin,
Tiene la gula en los ojos
Y ensordece de reir.—
Comamos: quién enarbola
Goteando salsa un pernil,
Quién empuña una costilla
Como un arco de violin,
Quién como flauta recorre
Otro bocado feliz,
Y quién como un clarinete
Con pulso firme dá fin
Con el fémur del cabrito,
De una ternura infantil,
El *tlachique* da jaqueca,
Y es atroz su ronco hervir;
Quema el pimiento mis lábios,
La *tortilla* es de aserrin,
Los frijoles en metralla
Se podrian convertir....
Los dedos en un mar Rojo
De indigno *chiltipiquin*
Naufragan ¡¡Oh, qué contento,
Quién la corte envidia aquí!
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

¡Qué vista tan deliciosa!
—Digna de Güido Rení;
Vamos, chicos, á paseo,
Bueno es para digerir,
Y andamos leguas y leguas,
Cuando el sol en el zenit
Amaga nuestra mollera

¡Como nieve derretir.
¡¡Qué cuestas!! ¡qué pedregales!
En la rodilla me hundí
Una penca, ¡malhechores
Acabaís con mi existir!
En tanto en mi vientre el cabro
Me forma tal San Quintin,
Que vacilo si está muerto
O si anda en penas allí. . . .
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

Derrengado, sin aliento,
Para la hacienda volví,
Con mas achaque que vieja
Que quiere á su Dios servir.
Magullado cual la fama
Del agiotista infeliz
En un congreso de puros,
Llegué.—¿Quiere Vd. dormir?
Me dice una voz melosa.
Voy á hablar, y en un abrir
Y cerrar de ojos, me embaulan
En cuarto oscuro, y allí
A pesar de los pesares
Se me condena á dormir;
La tiniebla me exaspera,
Oh ¿y qué partido seguir? . . . .
Salgo al cabo despechado
Como la res del toril.
¿Descansó Vd? ¡qué contento!
Volverémos á salir?
No, por Dios . . . .Está muy cerca,
—Tan cerca como *Pekin*.
No, señores, me pronuncio
Y no me muevo de aquí.
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

En la casa qué cumplidos
Y cuanto dengue civil:
Ya uno centinela eterno
Me ve toser y escupir,
Y me sigue á todas partes,
Y ve que voy á escribir,
Y sale como un heraldo
A informar que me reí,
Que puse torbo el semblante
Al mentar á San Crispin,
Que mi chaleco es angosto
Y mi corbata alepin,
Que en la bolsa llevo escudos
Y rosario sobre mí,
Que es mi mujer achacosa
Y mi hijo es un serafin.
Son divinos los placeres
De la vida pastoril

— ı —

En cada puerta una lucha,
Y forcejar, y reñir,
Hasta que el brazo me tira
¡Oh! Dios y salto ¡ay de mí!
Pasé primero, y pasara
Como bala de esmeril
Con aquel cortes *payito*
En el chocolate así.
Es con los platos la riña,
Y con la derecha al ir
Marchando dentro la casa,
Y á cada vuelta un sosquin,
Y riñen si no me sorbo
Medio cuartillo de anis.
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

En un momento á mis solas
Veo una pastora gentil
Con enagua de bayeta
Que parece un colorin,
Me acerco y voy á tocarla,
Y con castidad cerril
Me dispara tal codazo

Pienso que voy á morir,
Le digo *pulcra* hermosura,
Y me grita: ¡*pulcra* á mí,
Indino, sinvergüencero?
Y me arremete cerril.
Truécanse nuestros papeles.
Por que la hembra jabalí
Me persigue y yo me escurro,
Pues si no ¡pobre Amadis!
Es la rancherita un Porthos,
Qué virtud tan varonil;
Virtud á prueba de puños
No es amar es embestir;
No es amor que son contiendas
Y son de estrujones lid. . . .
¡Oh inocencia la campestre!
¡Oh virtud! pero la hurí
Tiene entre sus menesteres
Un hermoso chiquitin,
Tan parecido al tendero
Que algo pudiera argüir
Si el notario no dijese
Eso pertenece á mí.
Y el tio Juan la sangre estira
Si ve al muchacho venir.
O qué divinos placereos
De la vida pastoril.

Tiende la noche su manto
Y á gozar, ¡noche feliz!
Ya en la cristiana malilla
El cura me hace reir,
Ya en la quieta lotería
O en el *porrazo* infantil,
Duerme apoplética anciana
Mientras se oye el retintin,
De cubiertos y de platos
En la mesa, viene á herir
La plegaria los oidos,
Y á cenar—para dormir.
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

Antes que desplegue el alba
Su ancha cauda en el zafir,
Se escuchan sendas espuelas
Y tremendo ir y venir.
¿Hay enfermo?—¿Tiene alguno
Ladrones? venga un fusil.
Son las dos—vamos arriba
Que tenemos que partir,
Vamos á cazar mi amigo.
Hombre de Dios.—Es divina
Guisada la codorniz.
Hombre, si solo lechuzas
Vuelan de noche.—Infeliz,
Al salir el sol el llano
Nos verá—¡Qué es! polvorin?
No, mis amigos, me quedo,
No señor.—Venid, venid,
Y me atrapa un costipado
Con el relente sutil.
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

Me dejan solo, al instante,
Voy una égloga á escribir,
Y cuando estoy pluma en ristre,
Y soñando al colibrí,
Y la mariposa leve,
Y las auras del abril,
Formando estrépito espantan
La inspiracion, ay de mí,
Tres gallos estrepitosos
Y dos canes que hasta allí
Se entran formando algazara.
¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Infeliz!
Como remolino esparcen
Mis papeles. ¡S. Crispin!
Revuelan aquellas *aves*.
El tintero, todo, allí,
No escribo mas. . . .ó despecho.
¡Qué gresca. El campo es así,
Me dicen unos rancheros,
Todo es gozar y reir,
Son divinos los placeres
De la vida pastoril.

Las noticias que de México recibia eran positivamente contradictorias; algunos de mis amigos con la desesperacion mas profunda en vista de la honda postracion en que parecia sumergido el partido liberal, del acatamiento servil de personajes distinguidos á un poder en cuyo ejercicio competian la inmoralidad y la insuficiencia, pintaban como eterna la dictadura, y en el horizonte sombrío ni un solo destello de esperanza.

Otros mas alentados por la fé en el porvenir, en algunos incidentes que entonces aparecian como insignificantes, veian los augurios de la disolucion próxima de aquel gobierno de vilipendio, y referian como significativos anuncios de victoria sucesos que en otras circunstancias habrian sido de poquísima importancia.

Tal fué la conferencia que se supuso haber habido, ó que hubo en efecto, entre el Exmo. Sr. Obispo de Michoacan y S. A. S.

Indisputables son los talentos del Sr. Munguía; sus trabajos oratorios recuerdan á los mas eminentes escritores cristianos. Conocido simplemente como literato distinguido en México como por los años de 1836 ó 37, la Academia de Letran le abrió sus puertas, y la juventud de aquella importante institucion corrió al encuentro del ornamento de la literatura michoacana regando de flores su camino.

Jóven, entonces paisano, con la aureola de sus bien merecidos triunfos áulicos, con el prestigio que siempre tienen para la juventud las ideas liberales que profesaba el Sr. Munguía, fué universalmente querido, y no sin tristeza se le vió eclipsar para el mundo, aunque conducido por una fortuna mas propicia que la de pobre estudiante, en el coro de la catedral de Morelia.

Las distinciones que mereció el Sr. Munguía en aquella mitra fueron repetidas, el favor y su talento de consuno, lo elevaron á las primeras dignidades, y cuando recibió el sagrado palio que habia dejado sobre la silla huérfana el apostólico Sr. Portugal, por una de esas peripecias inexplicables, el clero le contaba entre sus columnas mas robustas, el partido conservador entre sus caudillos, y la literatura sagrada entre sus mas sobresalientes ingenios.

Pequeño de cuerpo, moreno y pecoso, de un mirar apacible, de nariz afilada y de una boca llena de expresion, el óvalo de su semblante revela la inteligencia, y como que traiciona la expresion humilde con que el pastor de los fieles se diria que quiere velar la fisonomía del sacerdote cortesano.

Voluble, pero bien intencionado, con poquísimo mundo, pero con claro ingenio, desigual en su trato acaso por las enfermedades de estómago que le agobian y que durante su laboriosa digestion lo trasforman en un hombre diverso; sagaz pero tímido, activo pero irresoluto; empujado hasta el fanatismo por los que le rodean y acaso por las exigencias del partido en que se le hace figurar, pero obligado por su talento ó desmentido contra sus cálculos hasta colocarse en el

punto que le asignan su despreocupacion y sus opiniones antiguas, el obispo Munguía es juzgado con variedad, calumniado ó ensalzado sin motivo verdadero las mas veces; independiente como muy pocos en su manera de obrar, y un hombre que mejor comprendido por alguno; y mejor conocido por él, en su posicion hubiera hecho á su país servicios de importancia.

Su moralidad es intachable, su lectura inmensa, su palabra elocuente, su trato familiar; para los que como yo tienen el honor de llamarse sus amigos posee toda clase de encantos.

Dicen algunos que en el reinado de Luis XIV sin hablarse de aventuras mundanales, hubiera podido sustituir á Aramis ó á Masillon; yo creo que sin pretenderlo y sin energía para evitarlo, el Sr. Munguía figurará como un revolucionario vulgar, pudiendo asegurar su gloria de sabio y de escritor distinguido.

Tal era el personaje que consultado por Su Alteza acerca de la prolongacion de la dictadura, tuvo el valor de opinar en contrario, con tal copia de razones, con lógica tan enérgica y con una verdad tan descarnada y tan incisiva, que sus palabras pasaron de boca en boca como la fórmula de la reprobacion nacional, y el tirano extremecido é iracundo juró odio implacable *al insolente clérigo* de Morelia. Una fraccion considerable del partido conservador siguió á su caudillo, y se hizo visible la debilidad moral de S. A. S.

Pero todos los rumores de descontento producidos por las causas enunciadas y por otras de cansada enumeracion, como que se sofocaban y concedian tregua al gran sainete *de los caballeros de Guadalupe.*

El que quiera conocer el orígen de la institucion de que me ocupo y la manera con que fué recibida en México, puede consultar al Sr. D. Lúcas Alaman.

Atribuyen muchas personas su resurreccion al general Alcorta, otras dan en invencion tan calculada participio muy directo al Sr. D. Manuel Diez de Bonilla, y no falta quien achaque á travesura del ingenio del general Basadre, la insercion entre los caballeros á los héroes Hidalgo, Morelos, y al general Alvarez.

Desempolváronse los retratos de golillas, desenterraron sus pergaminos los nobles; pusiéronse en prensa los ingenios, y se vió el *Gran maestre* circundado de personajes á quienes no podia contemplarse con la cara séria, por mas que los peluquines de muchos reclamaran una formal veneracion.

No podré dar idea de mis impresiones en vista de las noticias de México; eran tan incompletas, tan interrumpidas, tan truncas, que no solo no me servian para formar juicio, pero ni aun ahora me son útiles para dar alguna ilacion á mis pensamientos.

De todas maneras, acaso por el estado de mi cerebro, pareciame México presa de una de esas fascinaciones mentales que sufren los pueblos como para poner de manifiesto su postracion.

Un ministro se distinguia por el reglamento de los moños de los lacayos, el otro por la fabricacion del entusiasmo; el de mas allá.....

Sin embargo, este gran sainete tan aplaudido por el

partido clerical, tan ensalzado por sus bondades por españoles intrusos que figuraban al rededor del trono de entremes, se habria creido un estado normal si fuera posible que la fiebre y el delirio se convirtieran en el modo de ser normal de las sociedades.

Zurriburri fué la primera persona que me anunció de una manera oficial nuestro próximo perdon con motivo de los caballeros de Guadalupe.

" Envieme Vd. unos versillos para su Alteza por-
"que ahora sí que absuelven á Vdes. de culpa y pena."

Ansioso esperaba la llegada de las cartas de mi familia en las que algunas indicaciones se me hacian acerca de mi próxima libertad.

En uno de esos dias en vez de cartas trájome el correo una gran torta de bizcocho.

Dejé arrinconado el obsequio hasta la hora de beber chocolate: á esa hora tomé el cuchillo, partí la torta, y tropecé con un objeto interior; desmenucé el bizhocho y encontré en su corazon una bolsita de hule pespunteada con particular cuidado; descosí la bolsita y callé una carta en papel finísimo, abríla lleno de curiosidad y era una letra amiga, una letra querida que me hizo asomar á los lábios la risa cuando leí que decia:

CONTINUAN LAS MEMORIAS DE UN EMBUSTERO.

En el Limbo, Diciembre 14 de 1857.

Muy querido Fidel:

Aburrido de todo punto me tiene mi empeño contraido con Vd. Sr. Fidel; y no porque no reciba sumo

placer en comunicarme con su persona é indagar con este motivo sus cambios de domicilio, sino porque ademas de aquel pecadillo de que hemos hablado en reserva, tengo el de ser voluble, en que toda cosa prometida me hostigue cumplirla y me huela á rutina, y rechace como monótono, maquinal y ordinario, todo lo que es hacer una cosa dos veces y seguir el carril de la costumbre.

¡En mi infancia, qué pronunciada y qué amena me parecia la variedad! ¡Cómo aplaudia la interrupcion de la costumbre aunque fuese por causa de un duelo, del derrumbe de mi habitacion, de un embargo ó cosa parecida!

Si tiene Vd. pizca de buen gusto convendrá conmigo en que lo que digo es exactísimo.

Se friega la recámara, se va á pintar ó cosa por el estilo, solia decirse; yo, Fidelillo, estaba en mis glorias.

Intervenia en el acarreo de muebles, amontonaba los colchones, y en la noche dormia en el suelo en cama redonda, en tertulia plena, lo que me hacia saltar el corazon de gozo.

Viejo como soy ahora, aprovecho la ocasion para no comer en la mesa sino en dos sillas y en un corredor: en los dias de campo me desmorecia de que no hubiese asiento en el coche para entronizarme en el pescante ó cabalgar en la tablita, en la estacion de lluvias mi placer era empaparme para vestirme á deshora ó quedar en cama, ó que me pusiesen los zapatos de mi madre y me envolviesen en la sotana de mi tio.